

Perspectiva general de la teoría del ciclo económico

Jacob Marschak

Publicado originalmente en
American Economic Review, vol XXXV n° 3, junio 1945, .

Reeditado como capítulo en
Gottfried Haberler, 1944, *Readings in business cycle theory*

Traducido al español y publicado en
Ensayos sobre el ciclo económico,
Fondo de Cultura Económica, México, 1944,
bajo la dirección de Víctor L. Urquidi.

Texto alojado y servido gratuitamente en
www.eumed.net/cursecon/textos

por
The logo for eumed.net, featuring the text 'eumed.net' in a blue, lowercase, sans-serif font. A small green circle is positioned between the 'e' and 'd' of 'eumed', and another small green circle is positioned between the 'e' and 't' of 'net'.

PERSPECTIVA GENERAL DE LA TEORÍA DEL CICLO ECONÓMICO *

Jacob Marschack **

La finalidad de la crítica. . . no era tanto que al público no le gustara lo que [el pintor] estaba haciendo, sino que deseaban conocer exactamente lo que trataba de representar.—

A Bell for Adano.

La tarea que emprendieron los profesores Ellis y Haberler, así como los comités que presidían, se parece mucho a la que tienen que desempeñar los directores de la galería de arte; están reducidas a un local pequeño que se encuentra abierto al público en general. La colección de obras que se van a exhibir debe ser muy reducida y, sin embargo, debe ser representativa y amplia. Debe ser amplia, pero no superficial; es decir, cada obra debe ser importante. Sin embargo, en tanto tenga significación, las obras seleccionadas no deben estar fuera de la comprensión del hombre común y corriente que entra en la galería a gozar de lo que ahí se exhibe.

Los editores no podían haber alcanzado mayor éxito en su propósito. Cuando uno repasa en la memoria la cosecha que en veinte años han producido las revistas de economía, se da uno cuenta de que no podría haberse reunido una colección de mejor gusto y sentido de proporción —ni con mayor cuidado—. Esta impresión se fortalece con la excelente bibliografía, reunida y clasificada por el profesor Somers, de ochocientos artículos sobre “teoría del ciclo económico”. El volumen presenta más o menos uno de cada cuarenta artículos clasificados. Dudo mucho que si se hubieran sustituido uno o dos artículos la selección hecha habría adquirido mayor valor o sería más representativa.

El tomo es tan representativo que cualquier lector que se interese por el progreso de la economía puede considerarlo con todo derecho

* *American Economic Review*, vol. XXXV, nº 3, junio de 1945, pp. 368-381.

** Universidad de Chicago.

como una muestra del estado actual de nuestra disciplina. ¿Qué resultados se han obtenido? Dado que el volumen tiene también pretensiones de servir al libro de texto, veremos cuál es el instrumento que se lega a la próxima generación para investigaciones posteriores.

I

Sabemos que el progreso de la seismología se debe en gran parte a que se dispone de mejores instrumentos y teorías o a que han ocurrido temblores con mayor frecuencia. En nuestro caso particular, los temblores son los que han provocado la mayoría del progreso alcanzado. Los años posteriores a 1930 fueron de depresión. Los posteriores a 1940 han sido de ocupación plena. En realidad, este tomo contiene pocas pruebas del empleo directo, por parte de los economistas, de aquellas experiencias contemporáneas (la excepción la constituye el artículo de John Williams, publicado en 1941; en tanto que el material empleado en el artículo de Alvin Hansen, publicado en 1933, se refiere a la población y otras tendencias, en vez de a los ciclos económicos). Aun así, es difícil suponer que la revolución que ocurrió en nuestra perspectiva se deba a los instrumentos disponibles: éstos son demasiado burdos! O las teorías: ison demasiado incoherentes! Lo que ha sucedido es que los mejores cerebros, y especialmente el genio de Keynes, se han dado cuenta del cambio histórico y han tenido el valor y la intuición necesarios para reformar la teoría de acuerdo con este acontecimiento.¹ Los hechos históricos han sido tan poderosos que no hubo necesidad de que hubiera una teoría consistente y particularmente clara, ni ninguna medida estadística, para expresar la convicción, o por lo menos el sentimiento, de que la economía clásica no podía explicar todos los hechos y que no debería dirigir todas las políticas a seguir.

También constituye un síntoma el hecho de que tampoco se ha definido claramente el terreno mismo de la discusión. Por ejemplo, este volumen dice tratar sobre "la teoría del ciclo económico". Sin embargo, al igual que en numerosos cursos del mismo nombre que se dan en las universidades, la obra se refiere a algo más que a la explicación de las fluctuaciones económicas. Por supuesto que nada de

¹ R. L. Klein, *The Keynesian Revolution* (tesis inédita, Massachusetts Institute of Technology, 1944).

malo tiene la designación, siempre y cuando los diferentes tópicos se mantengan perfectamente delimitados. Cuatro de los artículos seleccionados (los de Schumpeter, 1935; Kondratieff, 1926; Mitchell, 1923 y Tinbergen, 1940) tratan de explicar, o por lo menos de describir, el fenómeno de los cambios cuasi-periódicos que ocurren en las variables económicas; constituyen la parte primera del tomo (Panorama General del Ciclo Económico y Métodos de Análisis). La Parte VI, que se refiere a los Ciclos de Mercancías Concretas, contiene el artículo de Mordecai Ezekiel, 1938, sobre el teorema de la telaraña. De los dieciséis artículos restantes, no más de cuatro o cinco se refieren propiamente al ciclo económico,² o por lo menos a los procesos de ajuste (o de explosiones: los llamados procesos acumulativos) que ocurren como reacción a las tendencias o impulsos externos, es decir, a la dinámica económica.³ Reflejando de una manera fiel y equitativa la situación actual de la investigación, la mayor parte de la obra se destina esencialmente al problema estático, o sea: suponiendo que siempre se alcance un estado de equilibrio en alguna forma, ¿cuál será dicho equilibrio en determinadas condiciones? Por ejemplo, suponiendo que el valor monetario de la oferta total de bienes (que es idéntico con el ingreso monetario total que se gana por la producción de esos bienes) ha alcanzado de algún modo una igualdad con el valor monetario de la demanda total de bienes, ¿cuál será el valor monetario de esta oferta (término equivalente de ingreso monetario) ⁴ si la tasa de salarios, o la tasa de interés, o la tasa de inversión tienen una magnitud determinada? Es la clase de investigación que inauguraron los descubrimientos de Lord Keynes, sobre los que J. R. Hicks dijo lo siguiente: “La *Teoría General de la Ocupación*, es un libro útil. Pero no representa ni el principio ni el fin de la economía dinámica.” ⁵

² Hawtrey, 1926.

³ J. M. Clark, 1917, y P. A. Samuelson, 1939, sobre el principio de aceleración; J. M. Clark, 1939, sobre “mecanismos compensatorios”; F. A. Hayek, 1935, sobre perspectivas de precios, perturbaciones monetarias y mala orientación de las invenciones.

⁴ Por “demanda” y “oferta” queremos dar a entender las cantidades demandadas u ofrecidas y no las relaciones funcionales entre cada una de esas variables y otras variables como los precios. Si se aceptara esta última terminología, tendríamos que reemplazar expresiones sencillas como “la demanda es igual a la oferta”, “la demanda excede a la oferta por una cantidad dada”, etc., por expresiones más complicadas. En líneas posteriores quedará de relieve la importancia de esas expresiones para fines de un análisis dinámico.

⁵ J. R. Hicks, “Mr. Keynes and the Classics; a Suggested Interpretation”, *Econometrica*, vol. 5, n° 2 (abril de 1937), pp. 147-59. Entre los autores cuyas obras se incluyen en este

Es verdad que la investigación no puede evitar el encontrarse con relaciones dinámicas. Por ejemplo, se describen los “procesos acumulativos”. O, tomando otro ejemplo: la relación entre el ingreso y el consumo se atribuye al “principio del multiplicador” que opera sobre una secuencia hipotética de “períodos” indefinidos, y durante esta secuencia de períodos las variables convergen en determinados valores que se llaman valores de equilibrio. Un tercer ejemplo de la dinámica rudimentaria es el “día” de Robertson, que emplean muchos de los autores que colaboraron en este volumen, o sea, un período de tiempo indefinido que se introduce para justificar el dar nombres diferentes (ahorro e inversión) a dos valores determinados de lo que se considera como la misma variable. Naturalmente que una verdadera teoría dinámica no dejaría de tener en cuenta las hipótesis que pueden considerar estos autores: por ejemplo, la de que una divergencia entre dos magnitudes determinadas produce determinados procesos que aumentan la divergencia (como en el caso de los procesos “acumulativos” de Wicksell y sus discípulos), o la disminuyen (como, por ejemplo, en la teoría del multiplicador de Kahn, en la que se desvanece gradualmente la diferencia entre la ocupación efectiva y el volumen de ocupación que es compatible con una demanda total dada); o la hipótesis de que las decisiones sobre el consumo están separadas en los cambios en el ingreso por retardos de tiempo significativos. Pero para aplicar seriamente tales hipótesis, hay que plantear los conceptos y las relaciones con una precisión mayor de la que le han dado sus autores originales y la mayoría de sus intérpretes. Las confusiones actuales quedan de relieve en el artículo de Fritz Machlup, 1939, quien en forma brillante enumera y clasifica los diversos “períodos” que provocan confusión en diversos autores. El descuido actual en la investigación de los procesos sugiere que lo que ha interesado más a los economistas, por lo menos después de

volumen, Ellis, 1940, es el que señala la distinción (p. 408); pero también la reconoce Lerner, 1939 (p. 174), quien dice lo siguiente: “Quizá la mayor falla de Keynes sea que no subraya suficientemente que él se ocupa principalmente del análisis del equilibrio.” Haberler, 1936, parece ir más adelante y acusa a Keynes de ni siquiera presentar estadísticas, sino identidades “vacuas”. Éste es otro mal entendido y revela la segunda gran falla de Keynes, o sea parafraseando a Lerner), “no subrayar suficientemente que él no se ocupa de mera contabilidad”: algunas partes de la *Teoría General* (aun cuando no con tanta frecuencia como sucede en el *Treatise on Money* con sus “Ecuaciones fundamentales”) sólo plantea identidades; ¡mas no todas las relaciones de las teorías de Keynes son identidades! Véase mi artículo “Identity and Stability in Economics: A Survey”, *Econometrica*, vol. 10, n° 1, enero de 1942, pp. 61-74.

la aparición del libro de Keynes, en 1936, y una vez que fue leído y digerido, son los valores de equilibrio y no los procesos mismos para alcanzar dicha posición (ni el problema de si es posible lograr el equilibrio). Esto también queda de manifiesto en la bibliografía preparada por Somers sobre la "teoría del ciclo económico": ni siquiera una sexta parte de los artículos ahí enumerados se refiere a las explicaciones de las fluctuaciones económicas.⁶

II

A través de la distinción entre economía estática y dinámica, surge otra más: la que existe entre la economía total o "macroscópica" y la "microscópica", que es la que se refiere a una sola empresa o a una familia. Las colaboraciones que aparecen en esta obra se refieren esencialmente a la macroeconomía. Algunos de los colaboradores (Schumpeter, Mitchell, Williams, Haberler) señalan el error que entraña una agregación global sin muchas distinciones. Pero esta crítica ha sido hasta ahora totalmente negativa. Poco es lo que se ha hecho para indicar la magnitud del error de diversos tipos de agregación y, por lo mismo, para fijar el grado "óptimo", así como el método, de agregación; aun cuando lo más probable es que con excepción de un purista nadie negará que es inevitable que exista *alguna* agregación y, por lo mismo, *algún* error, pues es indudable que una teoría que tenga un millón de variables no puede ni aplicarse ni verificarse. La relación entre los postulados microscópicos y macroscópicos, por ejemplo, entre la propensión marginal a consumir de un individuo y de una comunidad (una distinción que señala Haberler, p. 197) depende, naturalmente, de la distribución por frecuencia implícita: en este caso, la distribución de ingresos en particular. Tómese otro ejemplo: Mitchell observa que la variación en la dispersión de las ganancias tiene efectos cíclicos.⁷ Esto sugiere que los dos momentos-frecuencia de la ganancia (dispersión y media), y no sólo uno (la media), son los que hay que estudiar. Esta

⁶ Estos artículos se clasifican principalmente bajo I: Estudios Generales y Desarrollo de la Teoría del Ciclo Económico (54 títulos) y II: Análisis Dinámico y econométrico del Ciclo Económico (65 títulos). Del primer grupo mencionado, sólo 14 artículos se publicaron después de 1937; del segundo grupo, 136! (Véase, más adelante, la Sección VII de este artículo.)

⁷ "Conforme la fase de prosperidad se aproxima a su punto máximo... se desarrolla un contraste marcado entre las perspectivas comerciales de las distintas empresas" (p. 68).

clase de estudios es lo que llena el vacío que existe entre la economía "microscópica" y la "macroscópica".

En realidad, existe un vacío delicado: el que hay entre los teoremas que se enseña al estudiante a derivar de la conducta racional del consumidor y de la empresa individual, ya sea en mercados perfectos o imperfectos, y los supuestos un tanto burdos e inesperados de la investigación "macroscópica" sobre, por ejemplo, la "inversión como un todo". ¿Cómo se relaciona la fórmula "las inversiones son cuantiosas cuando las ganancias son elevadas" con la fórmula "una empresa ocupa tantas máquinas como sea necesario para que el valor de su producción marginal sea igual al gasto marginal"? (Para emplear la fórmula últimamente citada se necesita que la inversión dependa, *inter alia*, de la razón de precios de máquinas a tasas de salario.) O bien, ¿cómo se relaciona el alza de los costos durante la última parte del auge (Mitchell, p. 62), aunque no antes de ella, con las funciones de producción y de costos de las empresas? Si no se establecen estas relaciones, la teoría sobre la empresa individual, tal como se enseña actualmente en las universidades, puede degenerar en un "sello de la educación de un caballero", al igual que la esgrima y ballestería que se enseñaba a los mandarines en potencia. Sin embargo, no hay necesidad de que ocurra esto; probablemente no esté del todo mal, como una primera aproximación, enseñar el racionalismo de la conducta de las empresas individuales, y pudiera emplearse para análisis realista de la economía en su conjunto.

III

Afirmar que la mayor parte del tomo o de la investigación que refleja se basa en la macroestática no significa que ni el libro ni su investigación sea inútil. *En ocasiones* se alcanzan nuevos valores de equilibrio correspondientes a una variación en las condiciones, incluyendo las variaciones de política económica, en forma tan rápida que es posible *a veces* llevar a cabo una política útil sin prestar mucha atención al proceso de ajuste. Por lo mismo, sí es posible derivar grandes conocimientos prácticos de una teoría relativamente sencilla.

Por desgracia, la utilidad que presenta la macroestática se ha reducido mucho por lo burdo del instrumental disponible. Estamos perdiendo mucho tiempo debido a los malos entendimientos y la

razón de esto es que se escribe descuidadamente. El hecho de que nuestros conceptos no dejen de ser ambiguos se conoce perfectamente por la controversia ahorro-inversión (a este respecto el tomo contiene magníficos ejemplos: en los artículos de Ohlin, 1937, Friedrich Lutz, 1938, y Lerner). Si se hubieran realizado mayores esfuerzos para impedir las magnitudes discutidas, los economistas se hubieran visto obligados a buscar una mayor precisión. Un ejemplo de lo dicho es la petición de Williams de que se dé un lugar sistemático al ahorro "monetario" *versus* el ahorro "realizado" —ambos pueden medirse— (aun cuando su distinción entre "exceso de ahorros" y "sub-inversión" es nuevamente un enigma. Otro ejemplo que viene a colación es el "día" de Robertson. Si tuviera 24 horas, la diferencia entre los valores de cualquier variable que se considerara "ayer" y "hoy" sería superflua, con excepción del caso particular de un Viernes Negro; y no resulta demasiado meticuloso inquirir cuál es la duración aproximada del rezago en cuestión. En realidad, lo que importa es el rezago de la forma de gastar respecto de las variaciones de los ingresos: una magnitud de tiempo, dada empíricamente y no una unidad de medida de tiempo escogida arbitrariamente.⁸ Como alternativa, los teóricos pueden estar pensando en una relación, con o sin rezago, entre una variable y la tasa de cambio, por unidad de tiempo seleccionada arbitrariamente, de otra variable. (En la próxima sección se presentarán ejemplos de tales relaciones.)

Estas dudas que surgen en un lector que ve con simpatía la obra, se presentan aquí solamente para sugerir la conveniencia de plantear nuevamente en forma novedosa y clara algunos conceptos y supuestos corrientes.

La obra incluye un conocido artículo de Oscar Lange, publicado en 1939. Dicho artículo explica las relaciones significativas de conducta (las "curvas" de los economistas), con una claridad que los artículos sobre economía estática únicamente alcanzan, en relación con determinadas identidades de contabilidad como las que se especifican en los artículos de Ohlin, Lerner y Lutz. Al considerar las relaciones de ambas clases, puede verse si en realidad se ha explicado lo que determina las variables (si hay tantas como relaciones independientes); o si sólo se presenta media teoría, como el símil de las hojas de tijera de Marshall (si las variables son más numerosas que

⁸ Probablemente Robertson estaría de acuerdo con la segunda parte de esta oración, aunque no con la primera. Véase su *Essays in Monetary Theory* (Londres, 1940), p. 83.

las relaciones independientes); o, en tercer lugar, si uno se ha contradicho a sí mismo (si el número de variables es mayor que el de las relaciones independientes). Los que no gustan de usar símbolos pueden describir cada una de las relaciones empleando conceptos como "el consumo depende del ingreso", y después contar todas esas frases y llegar, de este modo, a esos importantes resultados. Las personas que no deprecian las ecuaciones pueden alcanzar resultados más interesantes todavía. Hicks ha empleado (en un artículo ya citado, y semejante al de Lange en su alcance) un sistema estático para estudiar el efecto de una tasa de interés variable; se podría estudiar, de modo semejante, el efecto pleno de la disminución de las tasas de salarios⁹ (aunque se ha discutido mucho, poco se ha sacado en claro).

IV

Aun las teorías estáticas más claras contienen un punto vago. Suponen un equilibrio entre, por ejemplo, la oferta y la demanda de una mercancía concreta; o entre el valor de todos los bienes producidos (concepto equivalente a ingreso nacional) y el valor de todos los bienes demandados. Esto entraña que no varíen los inventarios. Este supuesto induce a emplear los mismos símbolos para la oferta y la demanda, descuidando de este modo el plantear el supuesto mismo como una relación independiente. En realidad, son pocas las ocasiones en que la relación tiene validez. Con el nombre de excedentes inflacionarios (o deflacionarios) nos hemos familiarizado últimamente con diferencias de oferta y demanda totales que tienen dimensiones espectaculares. Estas diferencias quedan de manifiesto en el agotamiento (o aumento) de los inventarios y ocasionarán más tarde un cambio en los precios y en la producción.

Los fundadores de la teoría moderna del mercado, como Walras y Marshall,¹⁰ conocían ya la existencia de los efectos dinámicos de un

⁹ La técnica, conocida como "diferenciación de funciones implícitas", es útil en la economía porque raramente se conocen más que algunos rasgos generales de las funciones ("curvas") de que se trata, por ejemplo, los signos de las derivadas. Hicks, *Econometrica*, vol. 5, p. 157, nota. Véase también mi artículo "Wicksell's Two Interest Rates" (*Social Research*, vol. 8, n° 4, noviembre de 1941) para el empleo de una técnica elemental que supone relaciones lineales.

¹⁰ En sus *Principios*, aunque no en su *Pure Theory of Foreign Trade*, Marshall prefiere estudiar los efectos (dinámicos) de la diferencia entre precio de oferta y precio de demanda. Véase P. A. Samuelson, "The Stability of Equilibrium: Comparative Statics and Dynamics", *Econometrica*, vol. 9, n° 2 (abril de 1941), especialmente las pp. 102-105.

exceso de demanda o de oferta. Con objeto de explicar la situación en que se alcanzaba un equilibrio en el mercado se referían al hecho de que el exceso de demanda (o de oferta) producía un alza (o una baja en el precio: una relación entre una variable y la tasa de cambio de otra variable. Junto con las dos relaciones estáticas (las curvas de oferta y demanda), esta relación dinámica constituía la teoría del mercado de una mercancía concreta. En realidad, se necesitan tres relaciones y no dos, para explicar el movimiento (cuya convergencia hacia un equilibrio es sólo una posibilidad) de estas tres variables, o sean, la oferta, la demanda y el precio. Esto no iba muy de acuerdo con los pizarrones de clase en que sólo cabían dos dimensiones, por lo que pronto se olvidó. Sin embargo, una teoría del mercado que consiste en tres posiciones: “la demanda depende del precio”, “la oferta depende del precio”, “un exceso de oferta produce una baja en el precio” es, al mismo tiempo, más clara y se acerca más a la verdad que una teoría del mercado en que se reemplaza una tercera proposición (dinámica), sin dar mayor explicación, por “la demanda es igual a la oferta”. En un sentido riguroso, esta última proposición sólo tiene validez si el precio disminuye y el ajuste consiguiente de la oferta y la demanda (por lo mismo de los inventarios), tiene una rapidez infinita, lo cual es un caso especial y limitado. La proposición suprimida y reemplazada sirve para describir precisamente este proceso de ajuste.

El ingreso nacional monetario que, para la teoría que se ocupa de una sola mercancía se considera como una causa exógena de los “desplazamientos de la curva de demanda”, se convierte en una variable endógena (es decir, una que hay que explicar) en problemas tales como el de la ocupación de los recursos nacionales. El ingreso nacional monetario es la suma de todos los ingresos monetarios ganados y, por lo mismo, es otro modo de designar el valor monetario de la oferta total. Nuevamente la ecuación “oferta total = demanda total” sólo tiene validez aproximada; no sucede lo mismo con la ecuación “oferta total = ingreso total”, que es una identidad contable. La demanda total (de bienes de consumo más bienes de inversión), por lo tanto, no es idénticamente igual al ingreso total. Es indudable que no se comete error alguno si se piensa de otra manera, en tanto que se suponga que se ha alcanzado de alguna manera una posición de equilibrio; las consecuencias que se originan de las proposición “se supone que la oferta es igual a la demanda” no son distintas a las

que provienen de la proposición “la oferta es otra forma de decir demanda”. Pero sí surge la confusión cuando se pone uno en contacto con los hechos, los cambios en los inventarios y las variaciones de los precios.¹¹ Hay que desechar el supuesto de “oferta = demanda” y sustituirlo por, digamos, “oferta = demanda más una magnitud elegida al azar”; esta última magnitud es un fracaso accidental (y exógeno) de los productores para ajustar los inventarios; o si vamos más adelante, puede sustituirse ese supuesto por una relación dinámica como “un exceso de oferta produce un rezago de la oferta” (incluyendo nuevamente quizá, además, una magnitud elegida al azar). La controversia sobre ahorro e inversión no habría sido tan cansada e incompleta si, en el momento en que se desarrollaba, los colaboradores de la obra que se comenta (esto se refiere a Lutz, Lerner y Lange) hubieran puesto en evidencia que la proposición “el valor monetario de la demanda total = al valor monetario de la oferta total”, lejos de ser una identidad contable, ni siquiera tenía validez alguna, salvo si se refería a un caso límite —o sea, el caso de los ajustes de rapidez infinita— de alguna proposición más general. El planeamiento dinámico del profesor Samuelson, de acuerdo con lineamientos más o menos similares,¹² del sistema Keynes-Hicks-Lange debería de haberse incluido en el volumen y habría complementado la elaboración de Ezekiel sobre el teorema de la telaraña, que es una versión de la dinámica de los mercados de mercancías concretas. Al enfrentarse a los hechos dinámicos, se alcanza un entendimiento total de la naturaleza misma del modelo estático.

V

En el tomo que se comenta, se examinan en forma concienzuda dos o tres modelos dinámicos simplificados (que entrañan un número igual de relaciones y variables endógenas) y algunos medios-modelos (por ejemplo, una sola relación en dos o más variables endógenas): tal es la finalidad de los artículos de Ezekiel, Samuelson y J. M. Clark. No tratan de explicar el ciclo económico. Los autores

¹¹ Las teorías macroscópicas de los recursos desocupados suelen pasar por alto los precios y examinan el excedente deflacionario únicamente en términos de la deflación de la oferta material. Hemos adoptado esta actitud simplista en el resto del párrafo solamente para ser más breves.

¹² Samuelson, *Econometrica*, vol. 9, especialmente las pp. 113 ss.

que han tratado de hacerlo se encuentran ante un problema más déficit y, sin embargo, emplean instrumentos más deficientes. La crítica que hace Tinbergen en su artículo sobre la mayor parte de las teorías del ciclo económico se aplica también a otros colaboradores de esta obra, a Schumpeter, Mitchell y Hawtrey. ¿No es verdad, como dice Tinbergen, que lo que están haciendo es “contar cuentos y no elaborar teorías”? Puede ser que las relaciones que tengan en mente sean suficientes para explicar los ciclos, pero esto es difícil de comprobar, porque no se plantea claramente el sistema de relaciones. Pueden ser demasiado numerosas o quizá sean demasiado pocas. Aun cuando existieran tantas relaciones como variables, dichas relaciones pueden, o quizá no puedan, explicar los puntos de retroceso, es decir, los movimientos periódicos, en vez de los “procesos acumulativos” que no son periódicos, o una convergencia no periódica hacia el equilibrio. El método que se emplea es el de determinar cómo una situación engendra otra, y por etapas sucesivas se observan e interpretan en forma plausible numerosos hechos significativos. Pero el lector que se da cuenta de los numerosos hilos simultáneos y enredados de la causación económica, se encuentra con que no puede explicarse por qué en un punto determinado del razonamiento se escoge un hilo determinado y no otros. Casi siente uno, al igual que el amigo cortés pero impreciso de Tony Lumpkins, que hay alguna “concentración con lo dicho”.

El artículo metodológico de Tinbergen cumple, en consecuencia, una función importante en la obra. Desgraciadamente, el artículo no ilustra por sí mismo el pensamiento económico de Tinbergen. Algunas relaciones económicas concretas tuvieron que considerarse en ese artículo en forma precipitada y formal. Sería de gran utilidad que los estudiosos de la economía se familiarizaran con las hipótesis de Tinbergen con objeto de provocar una crítica. Por ejemplo, podría plantearse (como lo hicimos en la sección II) la necesidad de un empleo más completo de los resultados que proporciona la teoría sobre la empresa individual; o podrían sugerir la investigación de la causación económica de algunas de las tendencias que impone Tinbergen del exterior, por ejemplo, reducir algunas tendencias al hecho de que tanto los mercados como los recursos se aproximan a un agotamiento.

Como ya se mencionó en líneas anteriores, en la obra aparecen en forma casual ciertas medidas o pruebas de carácter empírico. El artículo histórico-estadístico de Kondratieff sobre los grandes ciclos constituye la excepción. Es éste un descubrimiento empírico que no tiene pretensiones de ser una teoría. El autor rechaza enérgicamente toda explicación exógena (los inventos, las guerras, los nuevos mercados, los aumentos del acervo de oro, son para él el resultado de las condiciones económicas); pero no trata de dar una explicación endógena.

El gran mérito del método de Tinbergen radica, desde luego, en la concentración de la teoría con la medición estadística. Sus pruebas por medio de los mismo hechos son necesarias, ya que el número de teorías lógicas y posibles es infinito. Esto no significa que baste con dicha pruebas; como en toda ciencia, sólo podemos reducir el grupo de posibles hipótesis rechazando algunas de ellas; no es posible saber nunca con toda seguridad, que se ha encontrado la verdad única. Pero, ¿no tiene acaso importancia que, por ejemplo, Tinbergen (página 91) haya demostrado que el “principio de aceleración”, que es tan atractivo a los teóricos, tiene validez dudosa en la realidad?

Tinbergen estima, en forma separada para cada relación económica, la magnitud de parámetros tales como “las propensiones marginales”, la elasticidad-precio de la demanda, los rezagos de tiempo, etc. La magnitud de estos parámetros determina que el sistema sea periódico o no (con una frecuencia de ondas de magnitud aceptable). Con excepción de los rezagos, estima los parámetros por los coeficientes parciales de regresión (muy conocidos de los estadísticos) de las relaciones individuales. Sin embargo, es probable que conduzca a error la proposición de Tinbergen, que ya tiene cinco años de vida, de que “recientemente se han discutido varias dudas en este campo. . . en forma bastante completa. . . sería más útil aplicar el método a casos concretos” (p. 94). Las últimas investigaciones han demostrado que las estimaciones de los parámetros, calculados adaptando separadamente cada una de las ecuaciones teóricas a los datos, son, en términos generales, estimaciones viciadas si los datos tienen un origen no-experimental. Ésta es la situación del economista. Sus datos son el producto de la interacción de relaciones que son válidas

simultáneamente. No dispone de variables controladas. Por lo mismo, se están desarrollando métodos más generales y mejor adaptados;¹³ aun cuando en ciertos casos, especialmente cuando se trata de rezagos y de variables exógenas, el método anterior puede también producir resultados correctos.

VII

Ninguna teoría económica, aun cuando sea muy interesante o verdadera, ya sea macro o microscópica, estática o dinámica, puramente hipotética o comprobada empíricamente, tiene una verdadera utilidad si no ayuda a formular una política. Para matar las depresiones desde su nacimiento, ¿se necesita acaso conocer por qué se originan? Sabemos que una demanda total dada puede garantizar una ocupación plena de los recursos, si no en forma inmediata, por lo menos después del transcurso del tiempo necesario para realizar ajustes. Entonces lo conveniente es conservar la demanda total a un nivel deseable, ajustándola en forma creciente o decreciente según disminuya o aumente. Ésta es la política de manejar el timón.¹⁴ No se ocupa para nada ni de las teorías ni de las medidas de los ciclos económicos. Todo lo que se necesita en este caso es observar los hechos actuales (y no los pasados) que tengan relación con la ocupación y actuar lo más rápidamente posible. Esta política no necesita conocer las causas de la perturbación o su posible periodicidad. Si la temperatura de la pieza es demasiado alta, sólo se necesita abrir la ventana, aun cuando la perturbación haya sido ocasionada por el radiador y no por la ventana; tampoco necesitamos conocer si la pieza se calienta o enfría periódicamente, ni el por qué del fenómeno. Para el hombre práctico, este atajo es de gran ventaja. Es de interés señalar¹⁵ que desde la publicación de la *Teoría General de la Ocupación*, escrita por un economista estadista, ha disminuído la producción de artículos sobre el ciclo económico. ¡Salvo la terminación de algunas obras que se iniciaron antes del día de la revelación, y exceptuando

¹³ Véase Trygve Haavelmo, "The Statistical Implications of a System of Simultaneous Equations", *Econometrica*, vol. 11, n° 1 (enero de 1943). Véase también la introducción de J. Marschak y W. H. Andrews, "Random Simultaneous Equations and the Theory of Production", *Econometrica*, vol. 12, núms. 3 y 4 (julio-octubre de 1944), pp. 143-205; y los próximos artículos de Tjalling Koopmans.

¹⁴ A. P. Lerner, "Economics of the Steering Wheel", *University of Kansas City Bulletin*, 1941.

¹⁵ Véanse las cifras indicadas en la nota 6 *supra*.

también los trabajos de algunos economistas inofensivos de segunda mano, víctimas del despreciado "cientificismo", el interés profesional se desplazó hacia la economía macroestática!

No es demasiado presuntuoso designar a este cambio como una bendición para la humanidad, ya que entraña un cambio en la actitud de los funcionarios y también, aunque más despacio, un cambio en la opinión pública. Ciertos principios de política fiscal y monetaria, que eran razonables en su tiempo pero que se transformaban en tabús mágicos con la modificación de las circunstancias, están siendo desplazados por nuevos postulados que son adecuados a niveles de producción más elevados. Sólo existe desacuerdo en cuanto a los detalles: sobre la forma de salvar este o aquel prejuicio o la posibilidad de desvanecerlos; sobre la distribución entre diversos sectores sociales de los beneficios que trae aparejada esta política, y sobre la probabilidad de si hay que empuñar el timón con mayor o menor frecuencia. El artículo de Robertson, publicado en 1940, considera los gustos o los temores como la base misma del desacuerdo; el artículo de Williams, 1941, y el de J. M. Clark, 1939, son un ejemplo de la comprensión y de la ponderación de las dificultades que se plantean. El principio mismo se acepta actualmente aún más de lo que fue hace cinco años, si es que esto es posible; considérese por ejemplo, la actual discusión sobre la ocupación en la postguerra.

Sin embargo, no pensamos que la aceptación general del principio (estático) de la demanda efectiva, y de la política de manejar el timón, que se encuentra implícita en éste, convierta en inservibles tanto a las teorías sobre el ciclo económico, como a la economía dinámica. No sólo hay que saber guiar automóviles, sino que también hay que saber repararlos y construirlos. Nadie construye un automóvil que dé bandazos de un lado al otro del camino y que requiera un manejo desesperante en cada curva o pendiente. Un sistema capaz de absorber o "suavizar" los impactos externos es mucho más "estable" que aquel que tenga un "coeficiente de amortiguamiento" reducido (Tinbergen, p. 92). Este coeficiente es una magnitud definida. (En términos generales, es otra forma de medir la velocidad con que se alcanza el equilibrio.) Naturalmente que depende de las características estructurales del sistema, es decir, de sus parámetros, tales como sus diversas elasticidades, rezagos, velocidad de reacción, etc. ¿Una baja de elasticidad de oferta de la mano de obra (es decir, una mayor flexibilidad en los salarios) sería capaz de producir una ma-

yor o menor estabilidad en el sistema? Si es así, ¿hasta qué punto? ¿Qué efecto tienen las actuales disposiciones acerca de las reservas de los bancos sobre la estabilidad del sistema? ¿O sobre las operaciones en valores? ¿O sobre el almacenamiento por parte del gobierno de artículos agrícolas? Ésta es la clase de problemas que se presentan en la dinámica comparativa, de igual manera que son problemas de la estática comparativa el efecto de un cambio en la propensión a consumir, o de un cambio en los gastos públicos, o de una variación en el ingreso de equilibrio. La estática comparativa estudia los factores que afectan los valores de equilibrio; la dinámica revela los factores que afectan la velocidad con que se llega a los valores de equilibrio. Esas dos categorías de factores pueden emplearse como instrumentos de una política que tenga por finalidad alcanzar un ingreso nacional alto y estable.

Para resolver los problemas de la economía dinámica, hay que volver los ojos al pasado y conocer las fluctuaciones anteriores, es decir, hay que disponer de teorías sobre el ciclo económico. Además, también hay que estudiar el pasado aun cuando sólo se pretenda “manejar el volante”; con objeto de evitar que un automóvil siga el curso que le daría una persona ebria, hay que estimar anticipadamente los efectos probables de diversos cambios externos o “espontáneos” que ocurran en la estructura de la producción o de la demanda (Neisser, 1934), o el efecto, por ejemplo, que tienen las ganancias sobre la inversión. Pero es erróneo suponer que estas relaciones pueden medirse aisladamente (véase el final de la sección VI). Por lo tanto, si la meta es sólo la aplicación de la economía estática, el estudio empírico necesario de las relaciones económicas entrañaría el estudio del sistema dinámico de la economía en su conjunto. Sin embargo, si además de querer manejar el volante del sistema económico deseamos también que éste tenga una estructura estable, es indispensable conocer qué es lo que hace que los sistemas sean estables o fluctúen intensamente. Por lo mismo, y en ambos casos, es indispensable disponer de una teoría sobre los ciclos económicos.

VIII

La finalidad de las teorías económicas es explicar qué determina en un momento dado magnitudes tales como los precios, la ocupación o las tasas de interés. Por ello, cualquier teoría económica en-

traña relaciones entre magnitudes. Si la política económica se basa en la teoría, tiene que emplear estas relaciones: trata de dar a algunas magnitudes, como por ejemplo la del ingreso nacional, un valor deseado, influyendo en otras magnitudes que pueden controlarse más directamente, como por ejemplo las tasas de impuestos. Una teoría que entrañe relaciones falsas no puede ayudar, y sí puede dañar, a la política. Una que consista en relaciones que se plantean vagamente sólo puede ayudar a la política si las relaciones son ciertas y si, accidentalmente, se comprenden como se intentaba que fueran comprendidas; o si las relaciones son falsas pero por accidente se han interpretado mal en forma adecuada. Por lo mismo, es más útil disponer de teorías que sean lo más ciertas posible, y formularlas en la forma más clara posible, que esperar que ocurran tales accidentes.

Para que una teoría tenga validez debe tener consistencia lógica o interior y debe no contradecir la realidad. (Aun cuando estas condiciones son necesarias, naturalmente que no bastan.) Una teoría que se refiera a la determinación de magnitudes puede expresarse, en términos generales, por un sistema de relaciones tales como las ecuaciones o desigualdades, y las consecuencias del sistema pueden estudiarse de acuerdo con las reglas de las matemáticas. Si, además de tener consistencia en su estructura interna, una teoría sobre magnitudes pretende ser consistente con la realidad, hay que efectuar mediciones. En la economía, dichas mediciones tienen que ser estimaciones estadísticas, dado que existen numerosos factores que no pueden ni necesitan identificarse separadamente, y que se combinan en influencias "al azar". Las proposiciones económicas (con excepción de las definiciones o identidades) se presentan en general en forma estadística, es decir, señalan que determinados fenómenos pueden ocurrir con mayor probabilidad que otros. Una teoría económica estará de acuerdo con la realidad si no asigna una gran probabilidad a acontecimientos que sólo ocurren, en la realidad, muy de vez en cuando.¹⁶

Si se emplean instrumentos matemáticos, será más fácil extirpar o mejorar los conceptos mal definidos, las relaciones y los sistemas de relaciones (llamadas teorías), así como comprobar con mayor facilidad la consistencia lógica y la veracidad empírica de las proposiciones

¹⁶ Trygve Haavelmo, "The Probability Approach in Econometrics", *Econometrica*, vol. 12 (1944), suplemento; también se publicó como Cowles Commission Paper, Nueva serie, n° 4.

sobre magnitudes. La humanidad occidental ha desarrollado las matemáticas precisamente para cumplir con estas finalidades.

La economía es muy amplia y linda con disciplinas tales como el derecho y la ética, la psicología y la historia, la biología humana y la tecnología. Es legítimo elaborar un razonamiento que emplee métodos no matemáticos y determinar ciertos hechos sin emplear las estadísticas en algunas de estas disciplinas o cuando se llega más cerca de sus fronteras. La teoría económica no es la única parte de la economía, quizá ni siquiera la más importante. Los postulados de la economía legal sobre las instituciones existentes y los principios de la ciencia política o de la sociología sobre la forma en que se modifican las instituciones, pueden ser más veraces y, por lo mismo, más útiles que las proposiciones esencialmente cuantitativas de la teoría económica sobre la probable conducta del hombre en problemas como la oferta y la demanda de bienes y servicios. Sin embargo, las proposiciones tales como las últimamente mencionadas han demostrado poseer un grado moderado de veracidad y ésta es la razón por la que puede existir cualquier clase de teoría económica. Entonces, ¿por qué descuidar los instrumentos adecuados a las relaciones cuantitativas y disminuir, de esta manera, la utilidad que pueda tener la teoría económica? No tiene nada de inhumano decir que en determinadas condiciones el hombre se conduce en forma moderadamente consistente; no tiene nada de superficial contar la población y medir sus fuerzas de conducta. Es verdad que la Providencia castigó al rey David por levantar un censo, pero eso fue hace mucho tiempo.

Un gigante puede hacer con un martillo el mismo trabajo que puede realizar un hombre que emplee un martillo movido por vapor. Tanto Ricardo como Keynes, al emplear métodos numéricos y los procedimientos abreviados de una gran intuición, han alcanzado grandes éxitos; pero dudo que pueda añadirse un tercer nombre (¿Menger? ¿Marx?) al de aquéllos. Quizá Marshall llegó a sus conclusiones por medio de las matemáticas, y es seguro que las comprobó por este método. Al ocultar sus instrumentos de trabajo en los apéndices, Marshall aceptó la antigua tradición de engañarse a sí mismo, o sea, de pensar que en la economía se puede reemplazar un razonamiento claro por un discurso ciceroniano y que el acuerdo resultante se debe a la convicción más bien que al respeto que inspira. La finalidad de Robertson (1938, pp. 320 y 331) es de "ex-

plicar los acontecimientos en lenguaje lo más próximo posible al de la *Cartilla sin lágrimas*. . . “Últimamente se han hecho varios intentos valiosos de expresar con precisión, en términos matemáticos, algunos de los puntos puestos a debate. ¿Se ha alcanzado ya una etapa en que se pueda resumir el problema, de un modo general, en lenguaje común y corriente, señalando qué partes de la embrollada controversia parecen tratar más que nada de términos y métodos y qué parte de cuestiones más fundamentales? No lo sé, pero deseo intentarlo. . .”

Después de haber leído los *Ensayos sobre el ciclo económico* tengo que confesar que no fue una *lectura sin lágrimas*. Fue una lectura trabajosa. Si vamos a estudiar la economía para recordar nombres de autores, su terminología característica, sus conflictos, incomprensiones, y quizá el ambiente social y psicológico de esos conflictos, entonces esta obra es tanto agradable como útil, y constituye una admirable galería de arte. Pero si la economía no trata de los economistas, de su terminología y sentimientos, sino de explicar o de influir en la realidad, entonces es una tarea muy difícil el poder extraer conocimientos económicos de los artículos incluidos en la obra. El discípulo de un gran economista dice lo siguiente (Lerner, p. 172): “La formulación que da Keynes [del concepto del multiplicador] no puede menos que suponerse ambigua.” En el transcurso de este artículo se nos ha presentado la oportunidad de quejarnos en igual modo de otros autores. El que desee leer acerca de los triángulos, sin que tenga que derramar lágrimas, debe leer mejor a Euclides y no a Cicerón.

Es indudable que el empleo de una terminología precisa haría que tanto la lectura como la escritura se desarrollaran a un ritmo más lento. Sin embargo, a la larga, se ahorraría mucho tiempo. ¿No es cierto, acaso, que nosotros (y nuestros estudiantes) leen y escriben demasiado precipitadamente? ¿No es verdad, asimismo, que debido a esta precipitación escribimos y leemos demasiado? Los economistas elogian los frutos de la paciencia: la abeja que aparece en el escudo de la Royal Economic Society tiene por objeto ensalzar “los procesos indirectos”. Aun los que no son economistas saben que para poder vivir en Inglaterra o en Estados Unidos es indispensable conocer el inglés. Nuestros estudiantes principian a darse cuenta de que para poder conocer bien las relaciones cuantitativas que forman la teoría económica es conveniente saber algo de matemáticas. Lo más

probable es que los que siguen a la econométrica no sean después de todo unos ganapanes inofensivos.

Los *Ensayos* reflejan en forma brillante la investigación desarrollada en los últimos veinte años. Dicha investigación fue impulsada por acontecimientos decisivos y ha alcanzado resultados importantes. Los resultados obtenidos se derivaron más bien de la intuición que de un razonamiento claro. Naturalmente que los problemas que quedan por resolver son los más complicados. Sin embargo, quizá no se necesite disponer de mejores instrumentos en el futuro, para alcanzar una solución, si —y sólo se satisface esta condición— la próxima generación produce nuevamente un genio intuitivo. Pero ¿y si no sucede así?